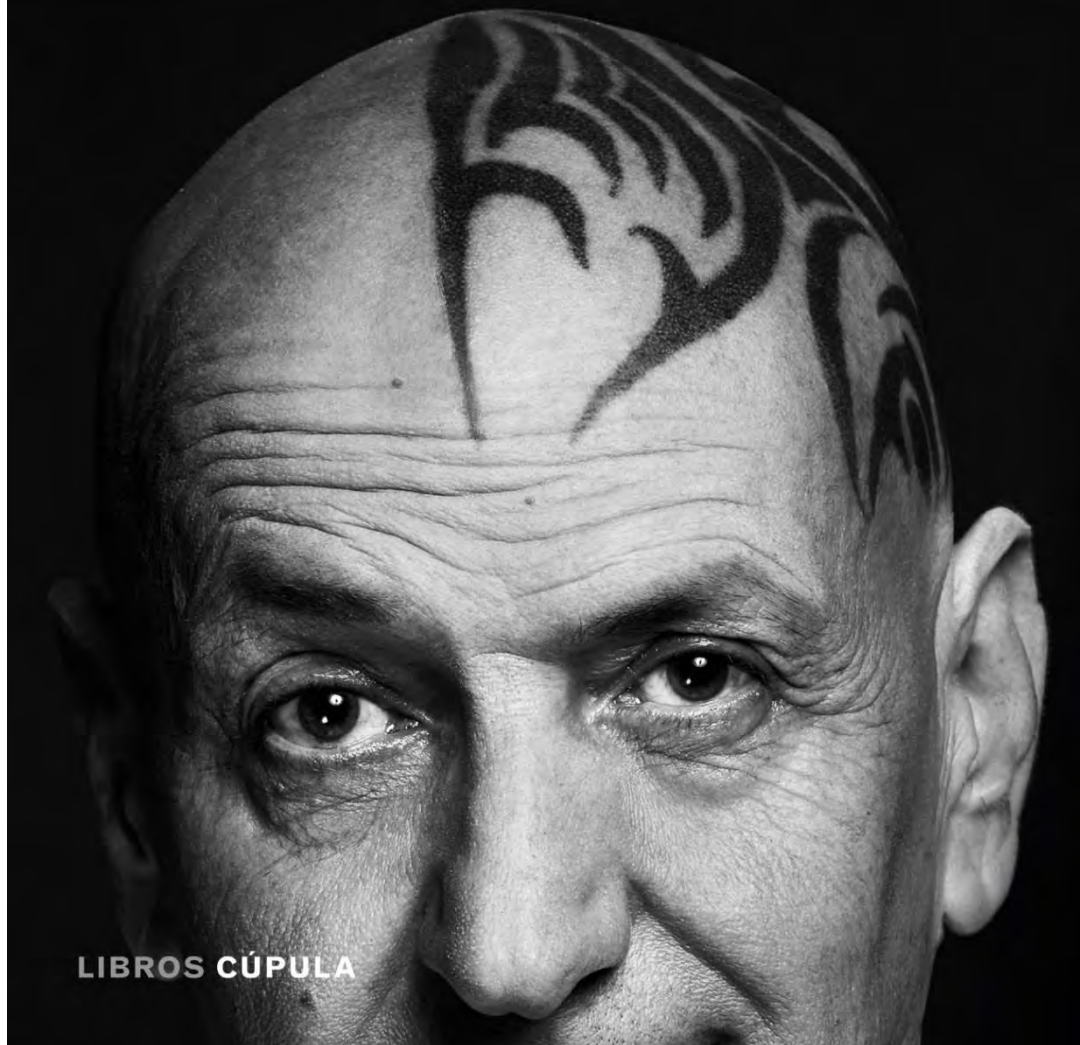


LIBROS CÚPULA

COTO MATAMOROS

LIBRO DE RECLAMACIONES

ALGO ASÍ COMO UNAS MEMORIAS



LIBROS CÚPULA

A la venta desde el 15 de mayo de 2018

LIBROS CÚPULA



COTO MATAMOROS

Libro de reclamaciones

ALGO ASÍ COMO UNAS MEMORIAS

La reaparición de Coto Matamoros a través de unas memorias que no dejarán indiferente a nadie.

Libro de reclamaciones es un registro de tormentas, el testimonio de alguien que ha logrado dominar una pertinaz e inflexible voluntad de autodestrucción. Es el recuerdo de un personaje heterodoxo empeñado en pasear por la cuerda floja, subordinado al caos de quien pretende burlar el orden lógico. Un alegato ético en contra de la ruindad, el egoísmo, la hipocresía y la brutalidad, escrito desde el rigor y la impiedad con su familia, sus colegas y consigo mismo.

Dibujadas en concisas y rápidas pinceladas, el polifacético Coto Matamoros relata historias muy diversas sutilmente engarzadas al discurso de su filosofía más personal, en una exaltada reivindicación de la felicidad como única actitud simple y superior de afrontar la existencia. Una trama vital que no rehúye la polémica y que subraya el espíritu excéntrico y rebelde de alguien que vive ya en un mundo aparte y en el que sobrevive ajeno totalmente a la doctrina del qué dirán.

Coto Matamoros ha sido uno de los personajes mediáticos más populares y transgresores del país. A través de los programas «Crónicas Marcianas», «TNT», «La Noria», «Tómbola» y «Sálvame», su carácter polémico, rebelde y excéntrico ha llenado horas de televisión y disparado los shares: ostenta el récord europeo del minuto de oro.

Escrito con gran inteligencia y potencia narrativa, el libro repasa su trayectoria personal y televisiva en la que aparecen los personajes mediáticos con los que ha compartido espacio televisivo —de los cuales casi nadie sale bien—, sin huir tampoco de los episodios personales más espinosos, incluyendo sus tres ingresos en prisión.

LIBROS CÚPULA

Lidia Lozano; Ximo Rovira; Mar Flores y sus novios, amantes y maridos; Su padre, su madre, su hija, sus hermanos, incluyendo a su gemelo, ese con el que ya peleó antes de nacer, en el útero materno; Sus profesores, sus carceleros; los directores de los programas en los que participó; los profesionales a los que admira, como Jesús Quintero o Javier Sardá, y los que detesta, como Maria Teresa Campos; sus amigos más queridos e incondicionales; sus enemigos o al menos los que intentaron serlo... Su infancia como verso suelto, su paso por Crónicas Marcianas y por los programas de corazón que marcaron una época; su paso por prisión, el descubrimiento de la belleza, de la transcendencia y su pasión por los números y las matemáticas... Coto Matamoros logra dibujarnos un sorprendente cuadro coral de personajes e historias que alejan este libro de una biografía convencional y lo acercan a una novela (...si es que no es realmente una novela).

Irreverente, transgresor. Sin concesiones a nada ni a nadie. Polémico siempre. Con ternura en ocasiones. Sin piedad en otras. Coto escribe como vive, a su manera, sin pelos en la lengua y sin miedo a contar lo que ha visto y lo que ha vivido. Con un dominio del lenguaje que utiliza con inteligencia y brillantez para llevarnos de la primera hasta la última línea del libro. Y sin darnos cuenta, nos habremos leído "algo así como unas memorias".

ÍNDICE

Nacimiento y renacimiento	Dos marcianos en Aribau
Gigantes y cabezudos	La Flor de Usera y Crónicas Marcianas
El arte del buen vivir	De ángeles y demonios
Murieron con las botas puestas	Descubriendo otra televisión
Un verso suelto	La Campos y un harakiri sin honor
Fly me to the moon	La gran faena de Gaspar Barcelona
Morir para vivir	La belleza
La permanente presencia de los ausentes	Hinc lucem (De aquí la luz)
El cazador cazado 59	Las matemáticas de la Creación
Una pérdida irrecuperable	El suicidio
La jaula del mono	El tatuaje (regalo original)
Realidades paralelas	En el talego
La imbecilidad de lo inservible	Palabras para Lucía
Calle Betis	Para Alicia
Salto de cama y salto a la fama	Agradecimientos
El colapso de la inteligencia	

LIBROS CÚPULA

EXTRACTOS DEL LIBRO

EL PADRE

(...) *La educación que me dio mi padre, que consistió en desentenderse de mí metiéndome en un colegio caro, no fue un acto de liberación ni por asomo. Fue otra demostración más de su egoísmo. Conceder la libertad absoluta a un adolescente, quitándotelo de encima para que haga lo que le venga en gana sin preocuparte de ponerle referentes ni límites es un acto de incontestable desamor.*

(...) *(el psiquiatra) me preguntó: ¿Recuerdas la primera vez que te pegó tu padre? ¿Qué edad tenías? Cuatro. ¿Qué lo ocasionó y cómo fue? Derramé un vaso de agua con el codo y me sacudió un guantazo con el revés de su mano que me tiró de la silla. No me lo esperaba y me hizo mucho daño. José Antonio, ¿por qué crees que estás aquí? Porque siempre me porto mal. Esbozó una sonrisa, casi conmovido. Bueno, mal sí que te portas. ¿Si tuvieras un hijo, le pegarías como hace tu padre contigo? Nunca, por nada del mundo. ¿Cree que estoy loco doctor? No, qué va, tranquilo que todavía no te van a colocar una camisa de fuerza.*

(...) *Al margen de un maltrato físico continuado, brutal e imperdonable, que abarcó desde los cuatro a los quince años, con persistencia sufrí una hostilidad verbal indecente e imperdonable que incluyó el insulto, el desprecio, la amenaza y el confinamiento; y esa brutalidad afectó a mi desarrollo psicológico. Las consecuencias más reseñables de aquel horror fueron la hiperactividad, el fracaso escolar, la agresividad, las conductas de riesgo, el consumo de drogas y mi inadaptabilidad.*

LIDIA LOZANO

Pasábamos tanto tiempo juntos que la parte más inexperta de la prensa rosa llegó a adjudicarme la condición de marido de Lidia Lozano. Al margen de los desavisados, hasta mis amigos llegaron a pensar que estábamos liados. Ella no perdía ocasión de hacerme publicidad del restaurante, contando anécdotas que allí sucedían con gente conocida. Se portó de maravilla. Me cuidaba en mis noches de excesos con puro instinto maternal. A veces la acompañaba a Valencia, ella trabajaba en Tómbola, programa emblemático de la telebasura que me descubrió lo fácil que podía resultar ganarse la vida diciendo gilipolleces. Luego salté a la mala fama y nos reímos de aquella gilipollez.

Estando con un infarto me hizo un reportaje gráfico en la UCI del Clínic de Barcelona y nos reímos de todo. Le dije: escribe lo que se te ocurra. Y escribió lo que se le ocurrió. Me fui a Argentina teniéndola como mi mejor amiga de toda la vida. Al volver la encontré rara. La dirección de Canal 9, amigos de Mar Flores, había dado orden a la productora de liquidarme y sepultarme en el desierto de Mojave. Habían decidido vengarse y a tal fin repartieron pistolas y palas al presentador y a los colaboradores. Lo intentaron con saña durante años. Por esa elemental realidad humana que es el instinto de supervivencia, Lidia no disparó, pero permaneció callada. Nuestra amistad se la llevó su sueldo, pero siempre quedará la reminiscencia del brillo residual de aquella explosión de hermandad.

LIBROS CÚPULA

LA PRESENTACIÓN DE “LA FLOR DE USERA”

Una vez publicada La Flor de Usera, Rafa Bilbao organizó una presentación de aires carnavalescos con sus enanitos disfrazados y sus princesas Disney, que era metáfora de lo que denunciaba la novela acerca de los medios y las protagonistas del mal llamado submundo del corazón. En auténtica contradicción con aquello que pretendía denunciarse hicieron presencia todos los medios y, movida por su generosidad, acudió Carmen Ordóñez, un personaje que era auténtico símbolo de aquello contra lo que pretendía manifestarme. El acto resultó una extravagancia que captó el interés de prensa, radio y televisión. Entre todos destacó el único que me interesaba, que era Crónicas Marcianas.

Me invitaron al programa. A los diez minutos de estar sentado en una mesa rodeado de gente hostil a la que no me cansé de repartir cortes, una gente de lo más elemental, fuimos a una pausa publicitaria. Javier Sardà hizo un aparte en el pasillo y me preguntó si estaría dispuesto a trabajar en su programa. Le dije que sí. Cuando acabé la animada intervención una productora me expuso las condiciones: dos veces por semana y doscientas mil por programa. Me pareció bien. Durante el traslado al hotel recibí la llamada de mi hermano Manuel. Me dijo que si con intervenciones como esa pensaba que me contrataría alguien en televisión es que estaba colgado. Le dije que ya me habían contratado y se rio mucho. Luego se declaró un ignorante de los gustos y modos televisivos. Yo también lo era, pero qué más daba, habíamos conseguido el objetivo.

JAVIER SARDÁ

De Javier (Sardá) guardo el recuerdo de alguien muy inteligente que asumió con resolución, en un momento determinado de su vida, hacer algo prioritario. La verdad, el resultado siempre fue consecuencia de la misma resolución con la que lo preparaba cada día y salía cada noche dispuesto a poner el plató patas arriba. Una vez leí a Jesús Quintero que la gran diferencia que existía en televisión es que, con los mismos ladrillos, uno era capaz de levantar la Alhambra mientras el resto construía una chabola. Y así era, efectivamente, porque dentro de la insustancialidad del objetivo del programa, los vídeos y la información que se manejaban era el mismo material de agencia que todos los demás utilizaban.

JESÚS QUINTERO

Aquel hombre de aire bohemio era mucho más de lo que podía imaginar. Debo confesar que nunca nadie me ha ganado en tan poco tiempo. A partir de aquella noche comenzó una amistad que no solo me honra por coincidir con una mirada crítica de la sociedad y de sus medios, que eso lo posee cualquiera que tenga dos dedos de frente, sino porque a pesar de todo se trata de un ser cálido y moral carente de cualquier retorcimiento. Jesús es de ese tipo extraño de personas que sienten con sensibilidad extraordinaria hasta las cosas o detalles que a otros nos pasan desapercibidos. Es una bellísima persona.

Volví a Barcelona contagiado de amabilidad y sabiendo que mi trayectoria como bufón posmoderno tenía sus días contados. ¡Gracias por todo!

LIBROS CÚPULA



SALTO DE CAMA Y SALTO A LA FAMA (extracto del libro)

El sábado 6 de febrero de 1999, un millón de ejemplares de Interviú, buque insignia del Grupo Zeta, salían de las rotativas al tiempo que en las oficinas de la calle O'Donnell un desesperado Pepe Flores Caballero trataba de evitar la publicación de unas fotos de su hermana Mar en las que esta aparecía en la cama de un hotel romano junto a Alessandro Vittorio Eugenio Lecquio di Assaba y Torlonia haciendo mofa de su relación sentimental con Fernando Fernández Tapias, presidente de la Confederación de Empresarios Independientes de Madrid, y dejando constancia del papel de amante del aristócrata. La elección del fotógrafo para un desnudo integral en las Seychelles, y cuarenta millones de pesetas, había sido la mejor oferta que Miguel Ángel Gordillo, jefe de compras y subdirector de la revista erótica, exigía como compensación por parar máquinas y volver a la maquetación de una miscelánea de tetas, sucesos, cotilleo y sensacionalismo. Mar Flores se negó en redondo, por lo que sería taimado responsabilizar al representante del fracaso de su ardua negociación.

Una maniobra de distracción, según me explicaría el subdirector días más tarde, pues el domingo seguían discutiendo medidas legales entretanto las camionetas de reparto abandonaban la sede del grupo. La decisión irrevocable fue tomada esa mañana en Marbella por un Antonio Asensio exasperado interiormente por las presiones a las que le venía sometiendo un amigo de Cayetano Luís Martínez de Irujo y Fitz James-Stuart, que siendo caballero bien nacido y novio entregado de la modelo, fue el primero del entorno en advertir el volumen de la grosería que encerraban las fotos y mover ficha. Aquella noche me fui a dormir temprano, pensando si aquel anuncio que anunciaba el escándalo en la valla publicitaria perimetral del Bernabéu había supuesto un acicate para que Raúl González hubiera clavado tres goles al Valladolid, ya que también él había estado con ella, por decirlo de algún modo, una vez conocido su noviazgo con el jinete.

El lunes 8, aquellas fotos de pose descuidada, cuya existencia había comentado Alfonso Arús en TV3 un año antes de su aparición y que el puritanismo de la modelo permitió salir a la

LIBROS CÚPULA

luz, pudiendo haber elegido ventajosamente un reportaje erótico de cuidada ejecución que hiciera justicia a su belleza exterior antes que el escándalo del retrato antiestético de una personalidad que alguno llegó a calificar de intelectualmente pornográfica, fueron un acontecimiento que levantó un alboroto de dimensiones cósmicas. Iñaki Gabilondo abrió su informativo calificando a Mar como la campeona de los cien metros cama. En el resto de las radios todo fueron carcajadas. El informativo de Juan Ramón Lucas en Tele 5 trató la noticia. Los programas de telebasura, copia unos de otros y repetición de sí mismos, durante días se dedicaron a lapidar a una mujer a la que dedicaron el contenido íntegro de su desinformación, haciendo juicios morales de una persona que parecía haber absorbido toda la indecencia de la humanidad. Se formó un vocerío de criterios que eran emitidos por gente que parecía haber roto con cualquier forma de lenguaje heredado. Entreviú volvió a encender sus rotativas. Nadie salió en su defensa salvo Canal 9, donde su dirección impuso la exculpación de la acusada, lo que dio pie a que se produjera la rocambolesca situación de que los mismos pluriempleados que la atacaban en un medio la defendían en otro. Aquella destrucción de la estética, en la que participó hasta el último mono, supuso el fin de los legítimos proyectos matrimoniales de una chica de Usera que soñaba formar parte de la más rancia aristocracia española como condesa consorte de Salvatierra. Al parecer, un periodismo sin limitaciones estéticas de ningún orden, obedeciendo de forma plebiscitaria al veredicto del público, había decidido matarla para complacencia general.

Pasados unos días, los programas de telebasura y las revistas del cuché, comunicaron un estado alarmante de la modelo. Lecturas: «Mar Flores hundida». Semana: «Mar Flores, desesperada, fue ingresada de urgencia». ¡Hola!: «Mar Flores ingresada de urgencia por una crisis nerviosa». Diez Minutos: «Mar Flores paga caro su amor por Lecquio». Entonces, se dio la vuelta a la tortilla. El mismo periodismo sin limitaciones estéticas de ningún orden obedeciendo de forma plebiscitaria al veredicto del público había decidido matarla para complacencia general. «¡Biba el bino!»

Por los platós, y previo pago, fueron pasando los principales sospechosos con intención de despejar dudas. Atendiendo al orden del onus probandi, fueron declarando Conde Lecquio, el amante despechado, Miguel Temprano, paparazzi exsecuaz del italiano, y un exrepresentante que había sido despedido por haberse cansado de la vida conyugal con la hermana de Mar. El desconocimiento del sentido de justicia popular que demostraron tener los tres acusados resultó antológico. Uno mostró resquemor hacia la chica y hacia su pareja actual, para acabar reconociendo la posesión de un juego de fotos que había conseguido engañando a la víctima. Otro, en un embrollo dialéctico pueril, se declaró arrepentido de haber montado una sociedad con el anterior sospechoso con el fin de delinquir mediante extorsión y de haber entregado un juego de fotos al siguiente acusado. Y el que me tocaba más de cerca rizó el rizo, pues habiéndole cortado el grifo de la fuente de sus ingresos en agosto, quiso amparar su inocencia en la bondad de una supuesta donación que, del cobro de los honorarios por su participación en el programa, pensaba realizar a alguna organización para una supuesta buena causa. No daba crédito: ¿Era posible vivir sin cerebro? Desconocedores del aforismo: «Lo normal se entiende que está probado, lo anormal se prueba», eran incapaces de discernir que un jurado popular entendería normal, por tanto, como probado, que con esos antecedentes hubieran vendido las fotos. La opinión pública generalizada los señaló culpables a los tres. Merecían el linchamiento. Lo que habían hecho entre todos a la pobre chica no tenía nombre.

LIBROS CÚPULA

Sobre el autor

Coto Matamoros, madrileño del 56, por irresponsabilidad paterna fue abandonada su educación a una congregación de adoradores de traseros infantiles. Cursó sus estudios de Náutica naufragando en La Coruña y Tenerife. Contrabandista, restaurador, empresario de la construcción, cliente del sistema correccional, escritor y showman televisivo, ha tenido tiempo para haberse casado en cinco ocasiones y ser padre de cinco hijos.

FICHA TÉCNICA DEL LIBRO

LIBRO DE RECLAMACIONES. Algo así como unas memorias

Coto Matamoros

Libros Cúpula

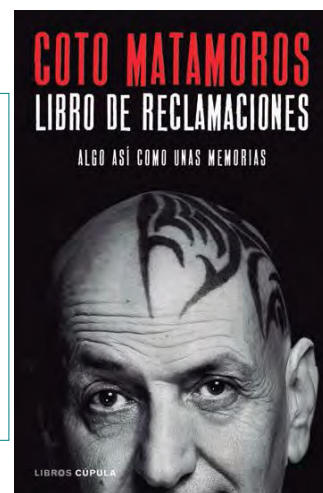
Formato: 15x23 cm

220 páginas

Rústica con solapas

PVP c/ IVA 16.95€

A la venta desde el 15 de mayo de 2018



Para más información a prensa y entrevistas con el autor:

Sara Gutiérrez / Eva Orúe

Ingenio de Comunicación

Tel: 680 997 385

info@ingeniodecomunicacion.com

Lola Escudero

Directora de Comunicación Libros Cúpula

Tel: 91 423 37 11 - 680 235 335

www.planetadelibros.com

lescudero@planeta.es